

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

EL PATRIOTISMO DE PASTEUR, por *Henry Housaye*.—DERROTAS QUE REDIMEN, por *S. Pérez Triana*.—SONETO, por *Juan Clemente Zenea*.—EN EL GOLFO DE NICOYA, por *F. Lloret Bellido*.—LA ESCUELA NORMAL, por *Justo A. Facio*.—CURIOSIDAD HISTÓRICA, por *Octavio Quesada*.—DOÑA MARÍA ANIZ DE LAGOS, por *Alfonso Espino*.—EL MANTEN DE LA SEÑORA LONNYL, por *Charles Henry Hirsch*.—EL BAILE DE FANTASÍA, por *Pierrot*.—NOTAS.

EL PATRIOTISMO DE PASTEUR

René Vallery Radot, yerno de Pasteur, relató no há mucho en un interesante volumen escrito con admirable sencillez, sin grandes palabras ni frases de efecto, la vida del ilustre sabio. No es mi ánimo repetir cuáles fueron los grandes trabajos y descubrimientos que se le deben, sino citar algunos actos y palabras de aquel hombre de genio, que demuestran su sentimiento de amor á la patria.

Aprendió á leer en las historias del Imperio y lo enseñó su padre, sargento mayor del Gran Ejército, condecorado en el combate de Bar-sur-Aube; y heredó sus entusiasmos del carácter de su madre. Al colocar la placa conmemorativa en su casa paterna, Pasteur con voz entrecortada recordó la influencia de sus padres en él y reveló el piadoso cariño que les guardaba:

—«¡Oh padre, oh madre, oh mis queridos ausentes, que en esta casa vivisteis tan modestamente, todo lo debo á vosotros! ¡Madre valerosa, siento en mí tus entusiasmos; y por haberme impregnado de los sentimientos que me inspiraste,

siempre he asociado el culto de la ciencia á la veneración por la patria! ;Y tú, padre querido, cuya vida fué tan ruda como tu oficio, tú me mostraste lo que vale la paciencia cuando se necesitan largos esfuerzos! Todavía te contemplo, después de un día de trabajo, leyendo por la noche algún relato de batallas que te recordaban la época gloriosa de que fuiste testigo. Y al enseñarme á leer me inculcaste la idea de la grandeza de Francia».

No creía Pasteur de la patria, como nosotros de Alsacia, que es necesario pensar siempre en ella pero nunca nombrarla; frecuentemente lo hacía. Cuando sentimos en el corazón un peso enorme, es natural que los labios nos traicionen. El progreso de la ciencia y el apogeo de la patria son las dos ideas que dominan en Pasteur, y parece que eternamente asociadas, no fueran para él más que un solo pensamiento.

Así dijo en el Congreso de Copenhague:

—«El hombre de ciencia debe preocuparse por todo lo que pueda constituir el engrandecimiento de la patria; y todo sabio eminente es á la vez un gran patriota, porque la idea de enaltecer á su país lo sostiene en sus constantes trabajos».

¿Cuál fué su primera palabra en 1868 cuando creyó morir á consecuencia de la hemiplegia?

—«Deploro mi muerte, porque hubie-

ra querido prestar más servicios á mi país».

*
* *

El año de la guerra fué para él un lento suplicio. Medio paralítico vino á establecerse en Arbois, en la reducida casa paterna. Tenía proyectado trabajar, pero no podía abstraerse, porque su pensamiento estaba en París sitiado, en Metz ó en las riberas del Loira, á donde combatía un hijo suyo de dieciocho años de edad, enrolado en las filas de los cazadores á pie. Día á día, á la hora en que el pregonero daba noticias al público, noticias cada vez más desconsoladoras, salía penosamente de su casa, se mezclaba entre los grupos que esperaban en el puentecillo del Cuisance, y volvía después abatido á su aposento, al mismo en que había muerto su padre, el soldado del Imperio.

«En ese humilde cuarto—dice Vallery Radot—los retratos de Napoleón y los libros de la epopeya imperial daban un reflejo de gloria que ofrecía un contraste doloroso en aquella hora».

La correspondencia íntima entre Pasteur y su discípulo Raulín nos revela sus tristezas y sus cóleras: «No veo salvación sino en la desesperada lucha á *outrance*. Querría que Francia resistiera hasta perder el último de sus hijos y su última fortaleza».

Y cuando supo la capitulación de Metz, escribió: «¿No sería preciso exclamar: dichosos los muertos?»

*
* *

Vino después de la guerra, la Comuna. París estaba en poder de una insurrección organizada y formidable, y Francia repartida entre dos gobiernos. Imposible que Pasteur continuara sus experiencias en el laboratorio de la Escuela Normal. Entonces, considerando que sus trabajos eran un

bien indispensable para el mundo, Toscanelli, diputado italiano, hizo que le propusieran una cátedra de química y un laboratorio en Pisa, pero él respondió:

«Estimo vuestra oferta como un título de nobleza y como prueba de las simpatías de Italia por Francia; pero cometería un crimen y merecería la pena de los desertores, si fuera á buscar lejos de mi patria en desgracia una posición mejor á la que ella puede brindarme».

Con todo, Pasteur ardía en deseos de reanudar su tarea. Véase lo que escribió de Arbois á Mr. Duclaux:

«Tengo la cabeza llena de hermosos proyectos. Mi cerebro quedó en barbecho durante la guerra y está ya listo para nuevas producciones, pero ¡ay, quién sabe si me engaño! Dichosos los que están jóvenes y sanos como usted. ¿Por qué no podré empezar una nueva vida de estudio y de trabajo? Pobre Francia, mi patria querida, ¿podré contribuir acaso á levantarte después de tus desastres?»

Todos saben cómo se cumplió ese voto, y los rayos de gloria que recibió Francia por los triunfos científicos de Pasteur. Ese era su anhelo más ferviente.

Así lo escribió á su hijo después del Congreso de Ginebra en que fué recibido con el mayor respeto y admiración: «Todos los honores fueron para Francia, conforme á mis más ardientes deseos». Nada decía de su propio triunfo.

*
* *

La llama del patriotismo no declina en Pasteur ni con la edad. En varios congresos internacionales en que la gloria le designó su puesto, en Milán, Londres, Ginebra, Edimburgo, Copenhague, no se cansa de repetir, de proclamar con entereza, su máxima favorita:

«Es cierto que la ciencia no tiene patria, pero el hombre que la cultiva sí la tiene, y

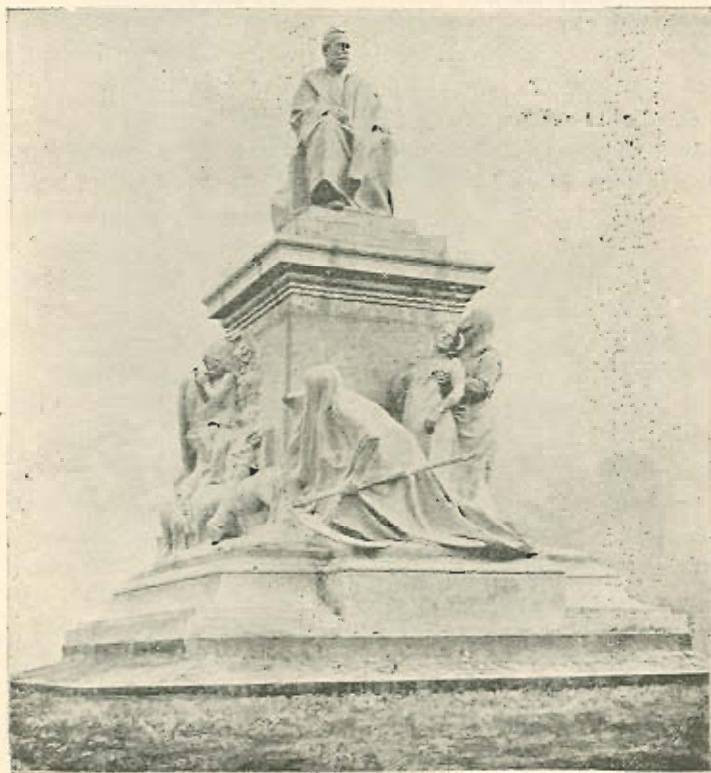
á ella debe aprovecharle el prestigio que sus trabajos puedan adquirir en el mundo».

Cuando Mr. Cambon bautizó una población de Argelia con el nombre de Pasteur, el ilustre sabio expresó su agradecimiento así: «Profunda emoción me embarga al saber que mi nombre quedará unido, gracias á usted, á ese pedazo de tierra. Cuando un niño de la aldea pregunte el origen de esa denominación, desearía que el precep-

71
falta de sinceridad y de querer especular con lugares comunes, yo les preguntaría: ¿Y Pasteur? ¿Acaso este hombre que fué inmortal en vida ostentó también su patriotismo como *reclame*?

* * *

Antes de terminar quiero referir un dato ya olvidado. Una vez tuvo Pasteur el deseo—no digamos la ambición—de entrar



EL MONUMENTO DE PASTEUR

Exigido en la plaza Breteuil de París en Julio de este año.—(Escultor Falguière)

tor explicara sencillamente que es el nombre de un francés que idolatró á Francia, y que al servirla con toda el alma, contribuyó también al mejoramiento de la humanidad. Mi corazón palpita al pensar que un día mi nombre pueda despertar en el espíritu de un niño el primer sentimiento de patriotismo».

A los que acusan los discursos ó publicaciones en que se habla de la patria de

al Senado, para abogar por la causa de la enseñanza superior. Se presentó en su departamento natal, el Jura, y sin vanas promesas á los electores, les dijo sencillamente:

«Como no me he ocupado nunca de política, ignoro sus detalles, pero estoy convencido de que amo á mi patria y de que la he servido con todas mis fuerzas».

Había cuatro candidatos que se dispu-

taban el puesto: Tamisier, Thurel, Picard y Besson. Esos señores obtuvieron, respectivamente, 446, 445, 183 y 153 sufragios. Pasteur tuvo 62 votos.

Henry Houssaye,
de la Academia Francesa.

DERROTAS QUE REDIMEN LA DEL YALU

Si Sir Edward Creasy hubiera de escribir ahora su libro de las batallas decisivas de la historia, es de creerse que incluyera en él la del Yalú, ocurrida entre los rusos y japoneses en los últimos días de abril y primeros de mayo del presente año, cambiando probablemente respecto de ella, el calificativo de decisiva por el de reveladora de potencialidades que inician una etapa enteramente nueva en la vida del mundo.

El Imperio del Japón con su triunfo sobre la China en 1895 quedó incorporado como potencia asiática de primera clase, los pueblos occidentales se atribuyeron no poca parte en la victoria, que juzgaban debida á la adopción de los métodos de ellos por los japoneses. Se creía que entre pueblos amarillos debería ser lógicamente vencedor aquél que se hubiera asimilado en mayor grado que el otro los usos y las prácticas de los pueblos cristianos. Pero el dogma de superioridad innata de la raza blanca sobre la raza amarilla, quedaba intacto, en pie. Allá ellos, se decía; de japonés á chino, ambos amarillos, han triunfado naturalmente los primeros; otra cosa será cuando tengan que habérselas con hombres blancos, de inventiva inagotable en las artes de la paz y de la guerra, de valor incontrastable y de supremo ímpetu avasallador. Los triunfos japoneses no habían quebrantado pues la creencia de la inferioridad de la raza amarilla. Y el mundo occidental nada temía, ó temía muy poco, del manifiesto engrandecimiento de un pueblo considerado radical é irremisiblemente inferior, y por ende predestinado á la derrota el día de un conflicto serio con una potencia blanca de primera clase.

Los triunfos obtenidos por la marina japonesa, debieron de empezar á quebrantar la leyenda de la superioridad de los blancos; empero, en asuntos de marina, suelen entrar en juego tan diversos y complicados elementos que los hechos se prestan á numerosas y varias explicaciones. Además Rusia no ha sido primordialmente nación marítima y circunstancias de concentración de naves guerreras en un momento dado y posible negligencia ó de falta de preparación en un caso especial, podían aducirse para

disculpar una derrota, sin que ésta afectara de manera definitiva el prestigio de la potencia blanca.

En tratándose de guerra terrestre el imperio moscovita se ha considerado desde tiempo inmemorial, pudiera decirse, con relación á la época presente, igual, sino superior, á cualquiera de las grandes potencias militares. Lo vasto de su población y su propio sistema de gobierno, irresponsable y despótico, que permite el empleo de todas las energías nacionales, como dócil instrumento por una sola mano, facilitan la eficacia del militarismo en grado muy superior al que éste puede alcanzar en países en que existen trabas de opinión pública, de Parlamentos, ó de consideraciones económicas internas ó internacionales.

Todas las fuerzas de Rusia reunidas están en la mano del Zar, investido con la doble púrpura de Emperador y de Pontífice.

El ejército ruso es incontable en su número y si del éxito de su empeño pudiera abrigar duda en guerra de invasión contra Alemania ó Austria por ejemplo, nadie se atrevería á tenerla, ni en guerra de defensa del suelo patrio, ni en guerra de invasión contra pueblos asiáticos, tártaros ó mongoles ó cualquiera otros.

Los hechos truenan con estallido perdurable, de vibraciones imperecederas en la historia. Esa leyenda de superioridad ha sido reducida á polvo por los japoneses en las márgenes del Yalú. Allí fueron vencidos los rusos á pesar de hallarse atrincherados, hechos prisioneros batallones enteros, cogida su artillería y puesto en fuga desordenada el grueso de su ejército. No cabe alegar la superioridad del número de los japoneses, porque con las modernas armas de precisión y de tiro rápido, las trincheras suplen excesos de tropas, como recientemente se ha visto en incontables ocasiones.

En el arte de la guerra, al cual convergen todos los esfuerzos de los pueblos modernos, que empiezan por educación del cuerpo, para que sea robusto y del alma para que sea audaz hasta la temeridad y desprecie la vida en servicio de la patria; que ha de estudiar toda clase de problemas, de concentración, de movilización, de comisariato, de hospitales, hasta los de eficacia de armas de todo género y de las mil contingencias de la estrategia, los japoneses han resultado superiores, por mar y por tierra, á la nación más esencialmente militar de Europa.

Sería de todo punto incorrecto calificar de decisiva la batalla del Yalú; como sería también, pueril é insensato, aun cuando ella á la larga hubiera de ser seguida por el triunfo final de Rusia, negarle su carácter de reveladora de que no hay tal inferioridad innata é irredimible en los pueblos amarillos.

Bajo otro aspecto, y aunque ello á primera vista parezca paradójico, es un hecho que el Japón, en el

encadenamiento providencial de la historia, ha venido á ser un gran benefactor del pueblo ruso. La estructura política del imperio de los Zares es una monstruosidad anacrónica en los tiempos actuales. Sus frutos son de ignominia y de miseria; su inmenso poderío le da á la iniquidad triunfante un prestigio que es un ultraje para la civilización embrionaria del mundo, y que constituye un obstáculo á la libertad y al progreso humanos.

Todo golpe que quebrante esa colosal armadura protectora de la tiranía increíble, que es crueldad, que es fanatismo, que es abyección, que es dolor infinito para millones y millones de hombres, ha de ser golpe bendecido por cuantos amen á la humanidad y ansien porque ésta, en su peregrinación á través de los siglos, se acerque á los verdaderos ideales de justicia.

No es cierto tampoco que Rusia encarne el cristianismo en la presente lucha. La Rusia oficial, el Imperio que combate no tiene de cristiano más que el nombre: de la esencia nada tiene. Donde los hombres todos son siervos; donde ni el aire ni el suelo son libres; donde el espía y el delator son los supremos agentes de gobierno; donde el asesinato oficial es acontecimiento diario que se perpetra en razas indefensas por el crimen de la sangre que en sus venas lleran; donde toda conciencia humana tiene que permanecer sumisa incondicionalmente al despotismo de una gerarquía de amos, cuyo único punto de contacto con los millones de oprimidos es el látigo que martiriza, el plomo ó el hierro que matan, ó las tenebrosas prisiones, ó las heladas estepas en que se vive muriendo, hablar de cristianismo, hablar de la doctrina del que murió por redimirnos de la miseria y del dolor, del que cristalizó su enseñanza proclamando la fraternidad uni-

versal y la igualdad de los hombres ante Dios, es una blasfemia incomprensible, un servil acatamiento á las fórmulas vacías, que no han de convertir, ni ahora ni nunca, en savia generosa de vida lo que es letal veneno.

Sábase que el Zar y su augusta esposa, sobrecogidos de asombro y de pavor, han vertido amargas lágrimas al enterarse de las derrotas de sus armas imperiales. Bienvenidas sean esas lágrimas. El llanto puede ser también una escuela provechosa cuyas múltiples enseñanzas redunden en beneficio de los oprimidos. Por alta que sea la eminencia de un trono, la púrpura no encubre sino carnes humanas, ligadas por vínculos inquebrantables, á través de todos los convencionalismos, con el resto de la especie. Hoy llora el orgullo herido, la soberbia tradicional abofeteada en pleno rostro ante el mundo entero. Acaso del dolor, como del choque entre la piedra y el hierro la chispa, brote el raciocinio precursor de la investigación. Los soberanos rusos son la encarnación suprema, —inocentes, sin duda, personalmente,—de las castas dominantes que abusan del poder, que tiranizan y que explotan con inhumana crueldad. Cuando ya



SEÑORITA MARÍA TERESA CARIT

se lllore por el dolor de los que en el patrio suelo sufren hambre y frío; cuando se lllore por las tinieblas de las conciencias, sin más horizontes que la esclavitud y la miseria; cuando la persecución y la matanza dentro de Rusia misma, de infinitos seres inocentes despierten lástima; cuando el gemido de los que marchan por entre nieves y escarchas á las minas y presidios de la Siberia, llegue á las alturas del poder; cuando el infinito sufrir de las muchedumbres vibre como un relámpago rojizo ante los afortunados y sea advertido por ellos y la lógica en-

cadene inexorablemente la humillación impuesta por los japoneses, con el abuso, la tiranía y el crimen entronizados en la patria; y cuando en la onda del llanto haya una lágrima por el propio pueblo cuyos hijos mueren gallardamente en el oriente extremo del Continente Asiático, apuntará la aurora de redención para ese pueblo ruso á quien es hoy adversa la suerte de las armas.

S. Pérez Triana

SONETO

(DEL ITALIANO)

Aun era niño que en la huerta mía
A las frágiles ranas no llegaba,
Por la divina Lesbja suspiraba,
Que diosa, no mujer, me parecía.

Te amo—la dije sollozando un día—
Djelo el corazón que se abrasaba
Oyóme sonriendo, y me besaba
Diciéndome «Eres niño todavía?»

Pasó aquel tiempo de ventura y ora,
Aunque me tiene en sus cadenas preso,
Por otro amor delira la traidora.

Llevo en mi pecho su retrato impreso,
Ella se olvida de quien más la adora,
Y yo me acuerdo de su dulce beso.

Juan Clemente Zenca

EN EL GOLFO DE NICOYA

(EXPEDICIÓN MINERA)

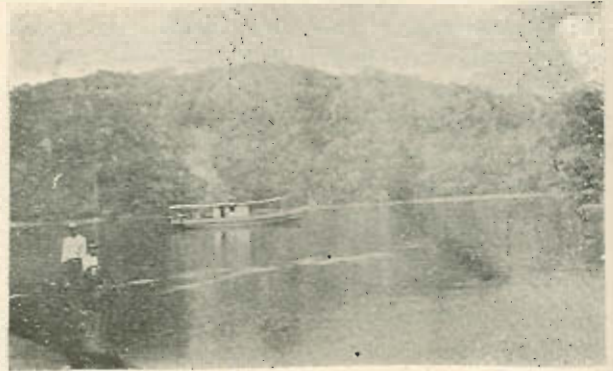
El deseo de observar *d'apres nature* la formación y aspecto físico de las islas enclavadas en el Golfo de Nicoya, avivó mi afición por los viajes y exploraciones.

Tenía, además, noticia de que en uno de los islotes situados en la bahía de Ballena, se habían sacado *bogadas de carbón*, hacía como 25 ó 30 años.

Confirmar la posibilidad de este hecho, era por sí sólo base de la más atrevida expedición.

Quedó organizado todo, con la ayuda valiosa é inteligente del señor don Ulpiano Fonseca, comerciante de Puntarenas, quien se dignó acompañarnos en la travesía: y en la madrugada del domingo 10 de los corrientes, el rápido *Doctor Castro* nos llevaba á bordo, junto con los señores don Emilio y don Félix Robert, y los guías y peones, que juzgamos interesante compartieran con nosotros las ventajas de una expedición en un mar tan apacible y bello como el Pacífico, y entre solitarias islas, de las cuales se referían multitud de accidentes ocurridos á los excursionistas.

Ancló el vaporcito en la playa Este de la Isla del Cedro, punto principal de reconocimiento. Frágil canoa llevónos á tierra firme, en donde desembarcamos el *bastimento* y los útiles requeridos para la investigación de aquel suelo.



El «Doctor Castro»

(Fot. del autor)

La Isla del Cedro tiene una configuración accidentada, irregular. Con la de Culebra, que es como satélite de la primera, y que actualmente se destina á cementerio, forman casi el centro de un hermoso archipiélago que adorna el Golfo de Nicoya. Ambas islas, están situadas al sur de San Lucas. Por el Oeste y Sur se encuentra la península de Nicoya.

La Isla del Cedro se compone de porciones unidas por una garganta, la cual se atraviesa de E. á O. en 15 minutos. Su superficie puede calcularse, según datos personales nuestros, en unas 2,600 hectáreas. No tiene población alguna.

De los expedicionarios, unos quedáronse á bordo, disponiendo el almuerzo para la simpática tripulación del *Doctor Castro*; otros se repartieron en botes, por las islas vecinas, cumpliendo indicaciones que entraban en mi plan general, y nosotros, con los hermanos Robert, el fiel escudero Ramón y un guía, emprendimos pedestre marcha á través de aquella breñosa y espesa isla. La atravesamos de Sur á Norte, en el espacio de unas tres horas. El terreno quedaba oculto á nuestra vista, por la enraizada vegetación que lo cubría, y la enorme fila de bejucos que sobre nuestras indefensas cabezas descolgábanse de lo alto de los *huacales*, *mangos* y *laureles*, impidiendo la diáfana claridad que habríamos deseado.

No había sendero alguno, ni trazas de que aquella isla hubiera sido recorrida por persona alguna. Así, que el paso era lento, trabajoso á más no poder.

Descendimos á la playa Oeste, en busca de una ruta más expedita. A trechos el viaje era cómodo.

Sobre las rocas negruzcas que forman el límite de la alta marea, había adheridos algunos ostiones, los que saboreamos merced á la destreza de Ramón, y á

sula de Nicoya. Allí tomamos una fotografía de la tripulación y los expedicionarios, á la puerta de un rancho humildísimo, de que es constructor y propietario Sacramento Noboa.

La playa, termina en aquella costa, sobre un lecho de conchas y guijarros relucientes. El agua del mar es diáfana, y las ondas se suceden unas á otras, sin luchas, sin embates... Suena el silbato del *Doctor Casbo*, y de dos en dos nos embarcamos en la *falúa* de Noboa, en donde teníamos que recordar muy seriamente las leyes del equilibrio, para evitarnos un baño, á todas luces imprudente, en aquellas soledades del Pacífico, morada de monstruos marinos.

Llegamos á bordo del vaporcito. El timonel posesionóse de su taburete, ante la rueda misteriosa. Da-



PARTO DE LOS EXPEDICIONARIOS Y DE LA TRIPULACIÓN
(FOL. del autor)

se la voz de partida, y nos lanzamos de nuevo entre aquel torbellino de islas, varias de las cuales habíamos visitado horas antes.

En popa y formando círculo, veníamos los expedicionarios, comentando con entusiasmo los accidentes del viaje. Poco tiempo después, el círculo amengua. Van desfilando unos y otros, en busca de la *horizontalidad*, y el barco, siempre airoso, siempre gentil, va cortando la línea recta que nos lleva al estero, á la ría de Puntarenas, mientras, que el silencio de á bordo, á que convida la placidez de la tarde, es interrumpido por las melancólicas canciones del timonel, cuyas suaves notas arrastra el viento hasta los confines del Golfo:

No siento el barco,
No siento el barco que se perdió;
Sólo el piloto,
Sólo el piloto y la tripulación:
.....

F. Lloret Bellido.

Puntarenas, 11 de Julio de 1904.

LA ESCUELA NORMAL

(Versos recitados por un alumno de la Escuela Normal de San José, en la inauguración oficial de ese establecimiento.)

Hoy un templo sus puertas nos abre:
no es un templo que, en muestra de audacia,
sus torres altivas
á las nubes soberbio levanta:
su techumbre no ostenta artesones
en que el oro insolente resalta,
ni el arte fastuoso,
que pinta ó que labra,
en sus muros escuetos despliega
colores y luces, relieves y galas.

Ni es el templo medroso y henchido
de fúnebre calma
donde el ánimo triste á los dioses
auxilio demanda,
ó, con miedo á las lides fecundas
por que el hombre mejora y avanza,
por horas y días
en mortal ignición se anonada.

El templo que hoy abre
sus puertas sagradas,
á la lucha más noble y grandiosa
corazones viriles prepara,
y en tiempo cercano,
veréis cómo lanza
á todos los puntos del patrio horizonte
sus huestes humildes en són de batalla.

Ni conquista ni vano dominio,
sin embargo, seduce y exalta
esa turba de oscuros campeones
que no ostentan acero ni adarga:
en su diestra sólo
el libro es el arma,
y allí van por el mundo esos bravos
dando guerra á la odiosa ignorancia
y haciendo del niño
arrancado á la esfinge tirana
el hombre futuro
que piensa y trabaja
y que alumbró sus pasos inciertos
con la luz de la antorcha cristiana.

Nada importa que en lucha tan grande
por el mundo impertérritos vayan
los pobres soldados
sin otro instrumento que libro y palabra:
será suya por fin la victoria
como luchan con firme constancia,
y veréis cómo extiende lo bueno
su influjo y su gracia,
hasta hacer que el mortal primitivo,
recordando su antigua piosapia,
domóte la bestia
que al abismo furiosa lo arrastra:
porque así como es frágil y breve
cuanto funda á su arbitrio la espada,
no parece jamás ni se eclipsa,
¡oh, mente preclara!,
lo que, llena de nobles anhelos,
tú concibes, fecundas ó labras,
Lo dice la historia:
pasó como llave
que ilumina tan sólo un instante
lo mismo que abrasa,
el carro de guerra
que al audaz macedonio llevaba.....
y Cristo, el inerme,
aun alumbró y gobierna las almas.

Nada arredra por eso á los hombres
que con sólo su ejemplo y palabra
combaten y vencen
la ruda ignorancia:
la fe, como antorcha,
alumbró su marcha,
y al través de los tiempos venturos
entrevé su anhelante mirada,



ISLA DEL CEDRO—PLAZA OESTE

[Fot. del autor]

su obstinada perseverancia en favorecer nuestros estómagos.

Como la impaciencia por recorrer la isla había sido tan grande como irreflexiva, no llevábamos provisiones de boca....

En un recodo de la playa, amontónanse las rocas en forma de acantilados, contra los cuales baten las olas con algún ímpetu. El paso está cerrado para nosotros: poco prácticos en los riesgos. En la indecisión de volver atrás, nos sorprende fuerte aguacero. Grande es el sudor que cubre nuestra frente, é invade el cuerpo; pero no es menos poderoso el motivo que ha sugerido la expedición. ¡Adelante!, gritamos, pero no es bastante animosa la palabra, por cuanto, tras algunos resbalones del fiel Ramón, decidimos suspender la marcha.

Crece el aguacero. Sin intimación del guía, seguimosle. Penosa es la excursión. Hay que ascender como 25 metros en línea perpendicular. El terreno está flojo, disgregado por la persistencia de la lluvia. Los árboles no nos sirven de punto de apoyo: están cubiertos de musgo, y la humedad de sus ramas es tan grande, que arriesgamos fácilmente perder el equilibrio, si les tendemos nuestras cansadas manos. Y el aguacero sigue tenaz. El calor nos ahoga... Vamos adelante, en forma impropia del bípedo, pero nos arrastramos cuanto podemos hasta llegar al alto, sin perder los hierros, escopetas y aparato fotográfico que con nosotros llevamos.

Arriba ciérrase el camino. La espesura es sombría. Rompe el cuchillo del guía bejucos y ramas que á cada instante nos detienen. Avanzamos unos metros, y otra vez nos acordamos de la playa, cuyos peligros nos parecen risibles, inofensivos... Esta vez el descenso al mar, lo efectuamos sin grave riesgo. Las montañitas que rodean la parte Norte de la isla, son accidentadas y terminan casi verticalmente desde la cumbre al suelo. No queda otro recurso que bajar. La perspectiva de la playa que desde abajo nos envía sus ruidos, es grata y consoladora. Ha declinado

el azote de Júpiter, y respírase un aire muy cargado de electricidad. Bajamos. La playa, ofrece, un recodo al abrigo de todo viento. Nos internamos en un canal subterráneo que comunica á uno y otro lado del mar, en donde, tras breve descanso, comenzamos nuestras pacientes averiguaciones sobre la naturaleza de aquel terreno, que recorrimos hasta el pico de la parte Noroeste.

Las rocas que constituyen el suelo de esta enristrada isla, son á no dudar, de origen volcánico. Las contorsiones que el terreno ha sufrido, debidas al fuego interno de la tierra, manifiéstanse evidentemente en la configuración irregular de aquel accidentado levantamiento.

La vegetación es casi herbácea. Masas arcillosas, de varios colores, aparecen intermezcladas con restos calcinados y estriados, de conchas marinas. El color que predomina, es el oscuro parduzco, indicador éste, de la presencia del hierro.

Hay *traquitas* de aspecto áspero y superficie agujereada; *basaltos* de colores oscuros, y en enormes blocks. *Slates* y *oil shales* completan el cuadro de las rocas principales que he encontrado en la isla. Traigo para mi colección mineralógica, un pedazo de *oil shale*, de igual apariencia y composición, á las encontradas en Golfo Dulce, y que los *técnicos* de San José apellidaron «carbón antracita».

Buscamos las *minas de carbón*, que según decires y documentos había en la Isla, y encontramos una masa negra, de un espesor como de tres pies, y longitud de veinte. Tratamos de extraer un pedazo, y no pudimos conseguirlo. El golpe del cincel arrancaba chispas al supuesto carbón. Era, lo que había yo imaginado. Esquistos bituminosos, interstratificados entre capas de basalto, de una dureza indomable, *adamantina*. Era, lo que hasta el presente ha ofuscado á muchos mineros: lo que constituyó la materia prima de grandes empresas; lo que determinó á especuladores indoctos á pensar en la posibilidad de que fuera carbón. Era el caso, en fin, de Golfo Dulce.

¿Origen de la supuesta mina?

Indudablemente, en la Isla del Cedro, por razones que al presente no nos explicamos, hubo un pequeño depósito de carbón, efectuado tal vez por la marina de guerra americana, como lo hubo en Golfo Dulce, y en la bahía de Santa Elena. Se descubrió el combustible en el islote del Cedro, hace como 25 ó 30 años: se estrajo de allí todo el que se encontró, y por último cesaron las *bogadas* de carbón á Puntarenas, cuando sólo se encontró la roca dura, negra, objeto actualmente de mi exámen personal.

Regresamos todos á *Punta Cuchilla*, en la península

como en vago y lejano horizonte
una aurora que brilla y que canta,
el pueblo sencillo,
valiente y sin tacha,
que en el pobre taller de la escuela
hoy sus manos humildes preparan.

¿Qué premio tan dulce:
¡Saber que á la larga
será por nosotros
más grande y hermosa, oh Dios, nuestra patria!

También nuestra mente
seduce y halaga
con sus tonos de gloria y martirio
tan hermosa y feliz lontananza:
y por eso acudimos al templo
cuyas puertas nos abre la patria,
en busca de ciencia
que temple nuestra alma
y nos haga capaces de triunfo
en la lucha viril por la infancia.
Quizás de ese modo
nos veréis en la escuela mañana
disputándole el campo con brío
á la odiosa y letal ignorancia.

¡Compañeros y amigos, arriba!
Hermosa es la causa,
la patria gozosa
en el pecho nos pone su banda,
y seremos por ella cruzados
de esta nueva y gloriosa cruzada.

Justo A. Fucio

CURIOSIDAD HISTORICA

Vamos á reproducir el capítulo del *Diccionario de Legislación de Costa Rica*, (Tomo I Decretos y Contratos), de don Octavio Quesada, en la palabra «Condecoración», porque reúne todas las disposiciones que nuestros Gobiernos han dictado para recompensar el valor ó los servicios cívicos de los buenos hijos de la patria.

CONDECORACION

C 16 Nov. 47 Artículo 5: Para eternizar en la memoria de los costarricenses el nombre de su libertador (revolución de Alajuela de 5 de octubre), se batirá á expensas del Tesoro Público, una medalla de oro, con las armas del Estado y una leyenda en la circunferencia que diga en el anverso: «Al Benemérito Presidente del Estado y General en Jefe del Ejército señor Doctor don José María Castro» y en el reverso: «Los pueblos de Costa Rica agradecidos». Una comisión del Congreso le presentará oportunamente á su Excelencia el Benemérito Presidente del Estado este testimonio de gratitud y reconocimiento.

PE 6 Abr. 48 1º A cada uno de los Jefes y Oficiales vencedores en la batalla de 29 de mar-

zo anterior (revolución de Alajuela de 28 de marzo) el Excelentísimo PE, en nombre del Estado, les obsequiará una medalla que usarán sobre la casaca al lado izquierdo del pecho.

2º La medalla de que habla el precedente artículo se batirá de oro para los Jefes, y de plata para los Oficiales; se le dará forma circular con el diámetro que particularmente se designe, y tendrá sobre la parte superior anexa una pequeña corona figura de laurel; en el centro, por el anverso, dos banderas cruzadas, y por el reverso, dos espadas en la propia forma: en la orla del primer lado, esta leyenda: «Premio al valor—1848»; y en la del segundo esta otra: «Gloriosa jornada del 29 de marzo».

3º A los sargentos, cabos y soldados también vencedores en la expresada batalla, se les concede un distintivo de honor: este será, para los primeros, un florón de cinta encarnada que deben usar en el mismo lugar que los Jefes y Oficiales su medalla: para los segundos el mismo florón en el brazo izquierdo, y para los últimos un triángulo de la cinta dicha sobre el frontal del gorro.

4º El especial distintivo que por la jornada del 29 se dispone en el presente decreto, debe variar según los ascensos que el individuo á quien corresponda vaya obteniendo.

C 2 Dic. 52 2º Se acuerda además una medalla de honor (por la celebración del Concordato) en cuyo anverso se leerá la siguiente inscripción:—«A don Juan Rafael Mora, Promotor del Concordato La Nación reconocida».

C 30 May. 54 Se concede á su Excelencia el Benemérito General Presidente de la República, don Juan Rafael Mora, el permiso para admitir y hacer uso del honroso distintivo de Caballero Gran Cruz de la Insigne Orden de San Gregorio Magno, en la Clase Militar con que Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX ha tenido á bien condecorarle.

PE 29 Dic. 57 1º En la revista general del 1º de enero de 1858, se entregará una medalla de honor á cada uno de los Jefes, Oficiales y Soldados que combatieron (Campaña Nacional contra los Filibusteros 1856-57, al enemigo en distin-

tas direcciones hasta arrojarle del suelo de Centro América.

2º El Teniente General del Ejército, Comandante General de las armas de la República, dispondrá lo necesario al cumplimiento de este decreto.

PE 26 Feb. 58 1º Los Generales y demás Jefes del Ejército que se encontraron en la Campaña Nacional se condecorarán con una cruz de honor que con tal fin se instituye por el presente decreto.

2º La cruz de que habla el artículo anterior tendrá la leyenda «Costa Rica al mérito distinguido» y la llevarán los condecorados en el costado izquierdo pendiente de una cinta encarnada.

3º El General Presidente dispondrá la manera y señalará el día para distribuir este distintivo.

4º El Gobierno hará uso oportunamente de la facultad que le concedió el Excelentísimo Congreso para premiar los servicios de los Oficiales que pelearon en favor de la independencia nacional.

C 22 Jul. 72 1º Se concede al Excelentísimo señor General don Tomás Guardia una condecoración honorífica, cuya forma, dimensiones y adornos quedan á la disposición del PE, lo mismo que la más pronta ejecución de este decreto.

2º Esta condecoración deberá llevar en el anverso la siguiente inscripción, en medio de una corona de olivos «Paz y Progreso» y en el reverso un emblema alusivo á estas dos ideas y la siguiente inscripción: «Al Excelentísimo señor General don Tomás Guardia—Costa Rica reconocida».

3º Cuando esté hecha la condecoración, será puesta en manos del Excelentísimo señor General don Tomás Guardia por una comisión del Congreso, ó de la Comisión Permanente, si este Alto Cuerpo no estuviere reunido.

C 15 Jul. 92 2º Condecoráse á dicho señor Nicolás Aguilar Murillo con una medalla de oro que tendrá la leyenda siguiente: (en el anverso) «A Nicolás Aguilar y Murillo—La Patria agradecida por su heroísmo». (En el reverso) «República de Costa Rica—Campaña Nacional de 1856—1857».

CP 10 Set. 95 1º Facúltase al PE, para que en homenaje á la memoria del Benemérito

General ex-Presidente de la República don Juan Rafael Mora y los Generales don José Joaquín Mora y don José María Cañas, haga fundir tres cruces de oro y condecóre con ellas á los respectivos representantes de tan ilustres próceres. (Campaña Nacional de 56—57).

2º Para que asimismo condecóre con medalla de oro á cada uno de los que como Jefes y Oficiales sirvieron en el Ejército Expedicionario en aquella fecha (1856—1857) y con medalla de plata á los individuos de tropa.

3º Para que igualmente, y como merecido tributo de gratitud á las colonias extranjeras, condecóre con medalla de oro á cada uno de sus respectivos Cónsules.

Aprobada C. en junio 2 de 1896.

PE 10 Set. 95 1º Las tres cruces de oro que han de fundirse en honor á la memoria del Benemérito General don Juan Rafael Mora, ex-Presidente de la República, y de los Generales don José Joaquín Mora y don José María Cañas, para condecorar á los representantes de esos ilustres próceres, llevarán grabadas al anverso, respectivamente, las siguientes leyendas: «A la memoria del Benemérito General don Juan Rafael Mora—La Patria agradecida». «A la memoria del General don José J. Mora—La Patria agradecida». «A la memoria del General don José M^a Cañas—La Patria agradecida».

2º Las medallas de oro destinadas á condecorar los Jefes y Oficiales del Ejército Expedicionario y las de plata destinadas á los soldados, llevarán en el anverso, respectivamente, las siguientes inscripciones: «A los veteranos de las Campañas de 1856 y 1857—La Patria reconocida». «A los soldados de las Campañas de 1856 y 1857—La Patria reconocida».

3º Las destinadas á condecorar á los Cónsules en representación de sus respectivas colonias, llevarán en el anverso esta inscripción: «La República de Costa Rica, agradecida, á las colonias extranjeras de 1856 y 1857».

4º Las medallas serán de 26 milímetros de espesor, llevarán grabado en relieve, en el anverso, así como las cruces, el monumento nacional y la

siguiente inscripción: «Monumento Nacional—15 de setiembre—1895».

5º Las cruces y medallas de oro llevarán en la parte superior una media corona de ese mismo metal formada por dos ramos de laurel entrelazados y penderán de una cinta de seda de los colores del Pabellón Nacional, de 27 milímetros de ancho.

6º Las medallas de plata llevarán en la parte superior un botón atravesado por un anillo del mismo metal y penderán de una cinta igual á la anterior.

7º El Presidente de la República condecorará á los representantes de los Generales Moras y Cañas y á los Jefes del Ejército expedicionario (de 1856 y 1857 el 15 de setiembre corriente (1895) al pie del Monumento Nacional, una vez terminada la ceremonia de la inauguración; seguidamente el Ministro de la Guerra condecorará á los Oficiales de aquellas campañas; los Presidentes del Congreso Constitucional y de la Suprema Corte de Justicia á los inválidos; y los Jefes y Oficiales condecorados al resto del Ejército expedicionario allí presente.

8º Los Comandantes de Plaza en las capitales de provincia y comarca, y los Jefes Políticos en sus respectivos cantones, condecorarán á presencia de las tropas milicianas, en el día que el Ministerio de la Guerra señale, dentro de los 15 días siguientes, á los Jefes, Oficiales y soldados del Ejército expedicionario que no concurrieren el 15 de setiembre al acto de la inauguración.

9º La condecoración á los cónsules la hará el Presidente de la República el 14 de este mes en la recepción oficial dispuesta en honor de las colonias extranjeras.

C 16 Jul. 900 Condecórase al señor Presidente de la República, don Rafael Iglesias con una medalla de oro, que llevará en el anverso el busto de este alto funcionario, con la leyenda: «A Rafael Iglesias—La Patria agradecida», y en el reverso: «Labor Omnia Vincit—15 de Julio de 1900», dentro de una corona de laurel.

El Directorio del Congreso reglamentará la ejecución del presente decreto.

DOÑA MARIA ARIZ DE LAGOS

(SALVADOREÑA)

No hace mucho tiempo que esta digna dama salvadoreña, escuchando los amorosos reclamos del *dios ciego*, se ha transformado en ángel del hogar, uniendo su



destino con el de un hijo de la patria de Lempira.

La delicadeza de sus rasgos fisonómicos, su mirada expresiva y dulce, formando un conjunto bellísimo, son los fieles reveladores de los nobles sentimientos de su alma candorosa.

Educada con esmero en uno de los principales centros de Guatemala y sintiendo amor por el arte del Ticiano, maneja el pincel con habilidad y soltura.

Demás está decir que tanto mérito hace ocupar á la señora de Lagos un punto culminante en nuestra sociedad.

Alfonso Espino

EL MARTES DE LA SEÑORA LONBYL

El salón de la señora Lonbyl daba al despacho espacioso en que el señor Lonbyl clasificaba, cuidaba y admiraba sus colecciones.

A los treinta, dos años después de su matrimonio de inclinación, la entomología lo había seducido, cuando experimentó la necesidad de aplicar un derivativo á la felicidad monótona que su esposa sabía amenizar con «escenas» cortas y violentas, que concluían en enfurruñamientos interminables.

Tal estado de cosas duraba desde hacía diez años y había familiarizado al señor Lonbyl con todos los recursos de la paciencia doméstica. Este marido modelo conocía el nombre, las particularidades, las especies de los lepidópteros, y tenía la frente serena de un filósofo. Cuando la señora Lonbyl se entregaba á excesos de lenguaje, se preguntaba, delante de los cadáveres alineados bajo los vidrios de las grandes cajas chatas, porqué los poetas de todos los tiempos y de todas las naciones han comparado las mujeres á las mariposas pacíficas. Tenía el suficiente método para no perder mucho tiempo en este problema sin solución; y pronto lo absorbía la querida ciencia, olvidaba la voz aguda de su legítima consorte; y, en su piso tranquilo del muelle Borbón, se imaginaba vivir á la extremidad del mundo, salvo los martes de las tres á las siete.

Este era el día de recibo de la señora Lonbyl. La pared ¡ay! no ahogaba los suspiros como las mamposterías contemporáneas de Margarita de Borgoña. A la primera cháchara que alcanzaba á oír, el señor Lonbyl echaba mano del bastón y del sombrero y discretamente se escurría por la escalera del servicio. Nunca se le había ocurrido ir á correr tras de las mariposas por lo mucho que aborrecía el campo; pero con paso ágil recorría las calles de la isla San Luis, atravesaba el río y, con el corazón palpitante, llegaba á casa de un viejo de Charonna que lo proveía de ejemplares excepcionales destinados á sus colecciones. A la vuelta, sabía comunicar la alegría que le causaba una buena compra al señor Patulet, un camarada del servicio militar voluntario, hombre insignificante y abnegado. Lonbyl lo amaba porque sabía soportar, en la comida, la mayor parte de las palabras agrias de la señora Lonbyl, y lo admiraba por haber sabido poner en salvo sus probabilidades de vida apacible, gracias al celibato.

—¡Bien, mi colono!—exclamaba concienzudamente el señor Patulet, ya se tratara de un espécimen raro que le presentaba el entomólogo ó de un cumplido agrídulce de la señora Lonbyl.

Esta sencilla interjección, adaptada á todas las circunstancias, divertía al señor Lonbyl... Pero su efecto fué desastroso cuando subrayó por tres veces

la siguiente importante declaración de la señora Lonbyl, hecha durante la comida:

—Amigo mío, el martes próximo recibiremos por la noche. Vendrán los Ochoas, los Ruvier, las señoras de Boisfín, el señor Dubreux, el capitán Soif, los Fumes... mis primas Lecourtfn... los... ¡no recuerdo!... pero tengo la lista... unas veinte personas... ¡Lo cual quiere decir que necesito tu despacho!...

—¿Y mis colecciones?

Por una noche no se han de morir; las meterás en el cuarto de la criada, amontonadas...

—La fragilidad de esas...

—¿No es verdad, señor Patulet... mi querido señor Patulet... no es verdad que no podemos vivir á manera de osos por causa de esos bichos repugnantes?

—¡Bien, mi colono!—respondió el invitado con la boca llena de pollo en salsa blanca.

El señor Lonbyl dudó de si el invariable bromista era el mismo fiel amigo que le había deparado el regimiento, el hermano elegido, el sostén á toda prueba; y notó en su mujer aquel aire majestuoso que era preludio de la incompatibilidad aguda que agrietaba su viejo matrimonio.

Se quedó como en misa, no concluyó de fumar su pipa, en la cual parecía arder toda la amargura de su suerte, y tan sólo murmuró cuando Patulet se despedía:

—Querida... ¿no invitas al buen Patulet?...

—¡Bien, mi colono!

—El señor Patulet siempre está invitado; eso es de cajón... pero tan sólo para después de la comida, por esta vez—replicó haciendo un molino la señora Lonbyl.

—¡Con limpiadientes... y frac, señora mía!—dijo en broma el buen hombre, al par que hacía una gran reverencia.—Y añadió en voz baja:

—¡Bien, mi colono! ¿qué irán á beber tus mariposas?...

El apretón de manos del señor Lonbyl fué flojo; no puso en él su corazón.

—¡Vaya una amabilidad!... ¡No conozco egoísta mayor!—comenzó á decir la esposa en cuanto se cerró la puerta.

El no esperó más, tomó una palmatoria y meneando la cabeza fué á refugiarse en su cuarto y echó llave.

La posición horizontal es propicia para los exámenes de conciencia: en la cama, el señor Lonbyl pensó que su suerte no era muy envidiable. Cuando le vino el sueño, soñó con una horrible mezcla de alas, de corseletes, de antenas y de patas; con una confusión de todas las familias, pacientemente reunidas por él, que más tarde, al ser legadas al Museo de historia natural, debían dar un lustre póstumo á ese nombre de Lonbyl que imprudente había dado á la menos amena de las criaturas.

¡Oh semana trágica! ¡Oh días espantosos! A medida que se acercaba el martes fatal, la señora Lonbyl, exagerando su porte de reina imperiosa, alzaba la voz y gobernaba con acrimonia. El domingo entró por fuerza en el despacho del sabio:

—¿Caballero—dijo sin benevolencia,—ha llegado el momento de cederme el lugar!

—¿Ya?—murmuró el señor Lonbyl atemorizado.

—¡Ya! ¡ya!... ¡Aquí hiede á naftalina y á toda clase de horrores!... ¡Aquí, sí señor! ¡Había que quemar azúcar, ventilar, vaporizar perfumes!...

... Una por una el señor Lonbyl transportó las grandes cajas chatas. Eran setenta y dos, repartidas

fajo, nimbada de papelillos de rizar y con un humor de dogo porque estaba lloviendo desde el mediodía.

—¡Hoy no vamos á comer y comer y comer!—advirtió la señora.

El esposo levantó las manos con los dedos abiertos por cima de su plato, en señal del poco apetito que tenía. La sopa humeante anubló la lámpara suspendida, y el cucharón se hundió en el tapioca...

—Cartas para la señora—anunció la criada.

—A ver, á ver—dijo la esposa:

Y después de una pausa añadió:

—Los Fúrmes no vienen... el niño está con tos ferina...



LA CÁMARA DE DIPUTADOS

en nueve bastidores de compartimientos que hubo que desmontar después, para alojarlos en el cuarto de la criada. El frotador de pisos, el tapicero metamorfosearon el refugio en que había gozado de horas serenas. La señora Lonbyl colocó allí sillas alquiladas, encienques y cubiertas de laca rosa, que hacían dudar de si no estaban hechas con pasta de malva-visco seca, para ornato del famoso palacio de la Gula. Hubo una jardinera colocada encima de una credencia: peonías en los jarrones, y la araña, desvestida de su traje de gasa, brilló con un esplendor de que no tenía sospecha el señor Lonbyl.

Este esperaba, con la muerte en el alma, que sonara la hora de las cortesías obligatorias. Se sentó á la mesa sin hambre. Su cónyuge vino también, con re-

El señor Lonbyl echaba un nudo con placidez, á una punta de la servilleta.

—¡Ah! el capitán Soif tiene un impedimento... asunto del servicio.

El señor Lonbyl se metió el nudo de lado, tras del cuello de la camisa.

—Mis primas Lecourtín se excusan... Se han acordado de que hoy es el segundo aniversario de la muerte de la tía Pasión... ¡Qué mogigatas!... Y todavía se sorprenden de no hallar marido!...

Los ojos del señor Lonbyl apelaron al cielo raso del hado inclemente que le había deparado una mujer.

—¿Qué dice V.?

—Nada, querida, nada...

La criada entró de nuevo:

—Un telegrama para la señora.

—¡Cien veces le he dicho á V. que el correo se presenta en una bandeja, tonta!—gruñó madama Lonbyl.

Cuando la otra hubo salido, leyó: «*Imposible esta noche, todos con los, sentimos muchísimo. —Anchoas*». Preguntó:

—¿Anchoas?... ¿qué significa esta guasa?

—Se trata probablemente de una corrupción del nombre de Ochoas—se atrevió á contestar el señor Lonbyl.

—¡Esos Ochoas son unos idiotas!...

Andazmente el esposo expresó este aforismo:

—La ternera con zanahorias se come caliente, amiga mía.

—¡Glotón, ya se puede V. hartar de ternera!—fué la respuesta brutal, cortada por un campanillazo.

El señor Lonbyl partió su ternera á la manera de los miopes, con la nariz pegada al dorso de las manos. La señora Lonbyl, aterrorizada, miraba la puerta. Esta se entreabrió: asomó una bandeja, luego un brazo y después la criada entera, congestionada, que tartamudeó:

—Para... la señora... otro telegrama...

—¡Otro telegrama!... ¡otro!... Las reflexiones se las guarda una para sí, á menos de ser el ama... ¿ha oído V.?...

El glu glu del vino ahogó la risa en la garganta del señor Lonbyl.

—El señor Dubreux no viene... Su compañía lo manda á una misión esta misma noche...

El silencio era tal que habrían podido oírse los gemidos de las almas errantes de los bómbox ó de la esfinge gigante de las colecciones del señor Lonbyl. Su amarga mitad, olvidando que ya no lo tuteaba por desdén, lo aisló de algunas ideas agradables que le habían venido acerca del sabor de las venganzas involuntarias, diciéndole:

—Ve á vestirme para que á lo menos haya quien reciba á los convidados...

—Voy, querida... Sobre todo no olvides quitarte los papelillos!...

—¡La ironía es un lujo que no te conviene, querido!... ¡Ya sabes que para morder se necesitan dientes!

—Lo que sé es que me quieres más de lo que aparentas... y esto me basta para ser feliz...

El señor Lonbyl mientras se vestía cantaba:

Un ángel, una mujer desconocida...

porque tenía el corazón contento. Cuando estuvo listo pasó al salón, y por vez primera, desde el domingo, recorrió, ajeno á remordimientos, el despacho del cual estaban desterradas sus mariposas. En las dos piezas, comunicadas por una ancha puerta cen-

tral abierta de par en par, había espacio para una concurrencia muy numerosa. Los espejos alejaban las paredes. El piso brillaba lo bastante. El alumbrado era casi fastuoso. A las diez, el señor Lonbyl saboreó un pastelillo para persuadirse de la realidad del sitio solitario y magnífico. Y el señor Patulet hizo una entrada estrepitosa:

—¡Bien, mi colono! ¡qué lujo!... ¿dónde están los conve...

—¡Buenas noches, señor Patulet!—le murmuró por detrás la señora Lonbyl, que había llegado de puntillas atraída por el ruido, como un ejército en campaña acude al estampido del cañón.

—¡Qué maravilloso traje, señora mía!... Mis felicitaciones...

Estaba vestida de terciopelo color de melocotón con una guirnalda de rosas té, muy sencilla, con los hombros desnudos; y, por arriba, su pecho comprimido forcejeaba por escaparse.

—Tenemos por desgracia algunas defeciones—dijo con pesar el ama de casa.

—¡Hace tan mal tiempo!—interrumpió el señor Patulet.

Ella habría castigado esta excusa torpe, pero los Ruvier aparecieron: el padre, la madre y tres niñas muy largas, marchitas por los bailes, los saraos, las conferencias y la rabia de no pescar al elegido de sus almas incandescentes. En vez de una palabra malhumorada de la señora Lonbyl, Patulet sufrió la triple caricia desesperada de tres miradas iguales, azules, rebosantes de amor y sin embargo «decentes».

Y luego las señoras de Boisfin, frufutantes y gordas llenaron el salón con un olor de almizcle. Eran dos, la una rubia, morena la otra; traían mandolinas acorazadas de carey, de color adecuado al de sus cabelleras.

—¡Cuánto les agradezco que hayan venido!—les dijo madama Lonbyl.—Ya lo ven ustedes, estamos en la intimidad esta noche.

—Ellas lo habían visto; y la rubia preparó la retirada:

—Usted excusará que no nos quedemos mucho rato... Tenemos compromiso para tocar en una función de beneficencia...

La señora Lonbyl sintió que se ahogaba de cólera. Se ahogaba porque divisó por un espejo al entomólogo de su marido que aparte saboreaba un «baba». Y se puso como una guinda al oír al señor Patulet, asediado por las señoritas Ruvier, observar para colmo de alegría de éstas:

—¡Cuánta gente hay esta noche!... ¡Bien, mi colono!...

Pasado el tiempo estrictamente necesario para beber una taza de chocolate, comer dos pastelillos y tocar *Funiculi, Santa Lucia* y, para concluir una fantasía sobre *Domino negro*, las señoras de Boisfin

se fueron allí donde sabían que hallarían una muchedumbre que poder embriagar de melodía. Pronto las imitaron las Ruvier, habiendo pretextado la mamá una jaqueca, por consejo de sus hijas, que habían juzgado «que yéndose en el acto, no llegarían demasiado tarde á casa de los Z..., donde abundan los buenos bailarines»...

Y de nuevo se encontró reducida la señora Lonbyl á la compañía de su esposo y de Patulet, en medio de una luz de fiesta, con un traje escotado, delante de las sillas de alquiler de que nadie había hecho uso. Ellos rendían homenaje á la repostería, invitándose á probar de una cosa y otra, y bebían limonadas heladas, grogs y cerveza.

—¿No quiere V. un moka relleno de pistachos, señora? ¿un cuerno con almendras? ¿ó prefiere V. este Talleyrand, con crema de piña?—ofreció Patulet.

—¡Usted se me larga de aquí al instante! ¡Insolente, patán, parásito, sin patria, mamarracho!... ¡Fuera de aquí!—aulló la señora Lonbyl.

La cólera la hacía aparecer casi hermosa, ya que no mostraba una exactitud estricta en la injuria:

—¡Ya lo oí á V. tratando de ponerme en ridículo delante de esas pavidas de Ruvier!...

—¿Yo?... ¡Bien, mi colono!—suspiró el interpelado; y abrió los ojos implorando el socorro del señor Lonbyl que se hallaba estupefacto.

—¡No necesito explicaciones! ¡Me figuro que soy el ama de esta casa! ¡Salga V., bellaco hipócrita!...

Al irse, el marido lo acompañó:

—¿Vendrás mañana?

—¡Ni mañana ni nunca! ¡Bien, mi colono! ¡Después de semejante escena!...

—¡Patulet, mi mejor amigo, mi antiguo compañero de regimiento, no puedes abandonarme!... ¡Tienes que volver!... ¿Mañana?

—¡El día que *ella* me vuelva á ver!...

—Subirás por la escalera del servicio...

—¡Vaya, por tí lo haré... ¡Bien, mi colono! ¡Vaya una mujer que tienes!... ¡y que sabe retener á las gentes!...

La señora Lonbyl vociferaba. Al oirla, el señor Lonbyl temblaba por temor al precio que pondría á las pequeñas satisfacciones que él había tenido en verla contrariada. Se quedó para proteger sus colecciones contra un atentado sacrílego...

Charles Henry Hirsch

EL BAILE DE FANTASIA

Sucedió, pues lo del baile. ¡Dios nos tenga de su mano para hablar de cosa tan peliaguda!

Era el sábado seis de los que corren: la noche estaba casi espléndida; pero los corazones se agitaban

ansiosos como á la hora de las tempestades. Poco á poco el coliseo se fue llenando de caretas y caritas. Sobre todo abundaban las tijeras.

Ya sabemos lo implacables que somos: nadie perdona al prójimo la menor de las flaquezas. Mil personas necesitaban resarcirse de la contribución y de los gastos, á costa de unas tantas mascaritas. Y, extraña paradoja, cuantas menos llegaran, más tiras de pellejo para cada figón.

En el paseo empezó el destrozo. La obertura de *Ballo in Maschera* pareció oportuna. A nosotros no nos gustó. A pesar del nombre, resulta fría, en especial para un público con nervios muy tilintes. Mejor hubiera sido algo guerrero que volviera el entusiasmo á los arrepentidos.

¡Qué diferente expresión tienen las bellezas costarricenses al retirarse de las retretas al són de cualquier música marcial!

El influjo de la orquesta es decisivo, y una introducción animada es casi siempre el árbitro de la alegría en estas fiestas.

Sea de ello lo que quiera, es el hecho que aquella barahunda carnavalesca que todas las imaginaciones soñaban, quedó reducida á una cordialidad más ó menos espontánea. El numeroso público, ávido de acumular comidilla para los corros y los palcos, se hacía todo ojos en las tres filas de localidades.

¡Doce parejas emprendieron la marcha! Salvo los dominós, casi todos fueron reconocidos *incontinenti*.

La señora de Wahlé, en traje de zángara, estaba demasiado bella para que á pesar del disfraz su nombre no saliera inmediatamente de todas las bocas.

¿Y Adita Fernández? Nadie, y menos ella, es capaz de ocultar los graciosos movimientos con que demuestra á las gentes cuán alegre es su espléndida juventud.

Triunfó el Oriente. Triunfó, decimos, en aquella evocación de la virgen cartaginesa, que Flaubert y tantos artistas después, resucitaron con la magia del color, del mármol y del estilo. La virgen Salambó caracterizada por Adita, la virgen púdica, que ama al gladiador y que renuncia á servir á Isis por prosternarse ante Eros todopoderoso, pasó como una visión de amor y de primavera inmortal envuelta en el manto recamado de pedrerías color de la esperanza.

Triunfó el Oriente. Triunfó también en la seducción de aquel poema viviente, de aquella circasiana gentil que recuerda el fatalismo del Comendador de los Creyentes. Quien dice que fué una americana la que enamoró al Sultán y maneja los destinos de la Puerta Sublime se equivoca. La vencedora es de nuestra raza, ó merecería serlo, porque al verla, duda uno de si estará despierto ó entregado á las diabólicas sugerencias de un sueño de hadas.

Poco á poco descubrieron los linceos á Mrs. Johns.

ton de *ping-pong*; á Elena Fernández de bailarina oriental; á Celia Gargollo bajo los atavíos de la Piñura; á Mercedes y á Luisa Moreno, á Rosarito Zúñiga y á Julia Montealegre.

Pero la nota genuina de carnaval correspondió sin duda á una muy simpática señora, á doña Adela de Jiménez. Vestía de *bebé*, y con arte maravilloso, disimuló la voz y el porte, al grado que todos se preguntaban sin acertar, quién podría ser la persona que alternativamente se fingía inglesa, francesa, española: que tenía para cada curioso una buena salida, y que durante largo espacio concentró sobre sí la atención y los comentarios de toda la concurrencia.

Nos complacemos en otorgarle la palma.

Los hombres... ¡ah, los hombres! Tienen obligación de saber de trajes. Con los primeros rezos domésticos empiezan á enterarse cómo vestimos de nuestros primeros padres á la fecha; y al través de sus estudios es obligatorio que aprendan cuando menos algo de la indumentaria universal.

Sin embargo, hemos de consignar aquí que por carencia de imaginación, en lugar de dirigir á los sastres nos entregamos de pies y manos á sus artesanos conocimientos sobre el asunto. No es extraño, pues, lo de los casacones y otros fluxes de colores.

Llamó mucho la atención el traje de piel roja de Mr. Swann. Por los detalles perfectamente atendidos y por la riqueza de los brazaletes y las águilas indias, es justo reconocerle mención honorífica. Y daremos el accésit á Joaquín Fernández por su túnica de mandarín de los celestes, bordada de dragones de oro.

A los compases endiablados de la «Gioconda» nos acometió nostalgia de aire fresco y abandonamos el Teatro.

Pierrot

Notas

MILE. CARIT.—En la colonia hispano-americana de París brilla esta distinguida señorita con todos los atractivos que le dan su rara belleza, su cultura exquisita y el don de la elegancia que la gran capital concede á sus elegidas. Nació en California, pasó su niñez en Bruselas y al entrar á la vida social vino á consagrarse á París á donde su señora madre se ha radicado desde hace ocho años. Costa Rica puede ufanarse de ser la cuna de su familia, porque María Teresa parece haber servido de modelo á Rostand para su preciosa y amable Roxana.

LA CÁMARA.—Al clausurar sus sesiones el Congreso Constitucional nos ha parecido oportuno dar una fotografía del recinto en que las celebra. Campo de torneos oratorios, y á veces campo de agramante, no se puede negar que el salón es adecuado á su objeto y que los retratos de los Jefes de la República, y el dosel monárquico del directorio le dan un aspecto semejante á las salas del trono de las Embajadas.

LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.—Antes de separarse definitivamente nuestros padres de la patria dictaron muy importantes medidas. Una es el empréstito de Instrucción Pública que se destinará á construir casas de enseñanza. Otra es la subvención otorgada á la Escuela de Bellas Artes, y más que ella el reconocimiento oficial de la importancia de ese centro artístico. Enviamos al señor Povedano nuestras felicitaciones, y á sus alumnos, que pasan de veinticinco, una sincera palabra de estímulo.

LA ESCUELA NORMAL.—En peregrinación fuimos á la morada del poeta Facio, en demanda de su valiosa colaboración. Circunstancias dolorosas de familia le impidieron complacernos, pero al insistir nosotros nos dió la composición que hoy se publica y que fué preparada para el acto de inaugurar la Escuela Normal. Un alumno debía recitarla en esa fiesta que no se llevó á cabo por el duelo del señor Ministro de Instrucción Pública, y la pieza es digna por su fondo y forma de la firma que la acredita.

LA MÚSICA DEL BAILE.—Diversas opiniones hemos escuchado sobre un tema que es tan fácil discutir. Nadie contesta á Castegnaró la pericia musical, pero los jóvenes y las niñas que danzan son tan difíciles de complacer en materias de compás y tan caprichosos en sus predilecciones! En resumen parece que se desea una orquesta en que dominen los instrumentos de cuerda, semejantes á las que están de moda en las grandes capitales, y que el repertorio de valsés sea ecléctico, es decir, que se estrenen los últimos que acaban de llegar, combinados con los viejos ilustres. Porque nadie negará que «El Danubio», encanto de nuestras tías abuelas, merece los honores de la resurrección que el Comité tuvo á bien acordarle. Le damos traslado al Maestro.

LAS CRIATURAS

deb rían estar medianamente gordas y criar grasa á medida que la consumen; pues la grasa es un combustible y su consumo produce fuerza. Las criaturas delgadas, aun cuando lleguen á la edad de 18 ó 20 años, corren peligro de contraer la tuberculosis ó otra enfermedad agotante. Es una cosa espantosa cuando reflexionamos sobre el número de criaturas de ambos sexos quienes mueren por mala asimilación de sus alimentos. El alimento, aunque se tome en abundancia, no los nutre, no cria grasa, ni imparte fuerzas. Para evitar este mal, para curarlo, para salvar las criaturas que las madres acrician, y los simpáticos manchados y manchadas que principian á mirar al mundo con ojos llenos de esperanzas y ambición, debe siempre emplearse la

PREPARACION DE WAMPOLE

su éxito, es cosa decidida y resuelta. Miles de personas le deben su vida y salud. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Para la reposición de niños pálidos, raquíticos y demacrados, especialmente los que sufren de Anemia, Escrófula, Raquitismo y Enfermedades de los Huesos y la Sangre, nada hay tan bueno como nuestra preparación. "El Sr. Dr. M. Sánchez Rodríguez, Director de la Casa Amiga de la Obrero de México, dice:—La Preparación de Wampole me ha dado los mejores resultados en los niños á quienes la apliqué, á pesar de lo avanzado de su enfermedad están ya perfectamente curados, habiendo desaparecido las escrófulas que la terrible anemia les produjera y su estado general es de lo más satisfactorio. Las madres de estos niños están sumamente agradecidas porque la salud de ellos, la deben á la eficacia de su preparación, que es una verdadera medicina." De venta en todas las Droguerías y Boticas.



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

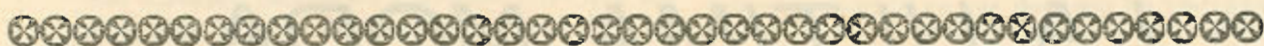
Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⊗ ⊗ Precios baratos ⊗ ⊗



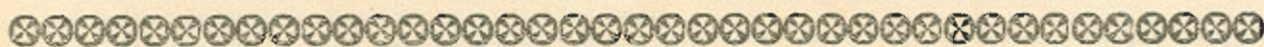
Diccionario Geográfico de Costa Rica

Declarada como OBRA DE CONSULTA en las escuelas del Estado

POR

→ → F. F. NORIEGA ← ←

Por 2 ¢ ejemplar, lo envío libre de porte a cualquier punto de la República.—Antonio Font.



Estilo Francés,
Americano, Español,
etc., etc.

Restaurant La Arena

de José Fernández R.

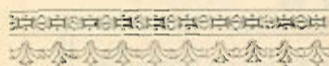
á la mano de Monlouis el famoso

Esquina del Parque Morazán

Surtido completo
de Licores de todas
clases

Almuerzos, Comidas,
Cenas y Banquetes
á gusto del cliente

Especialidad en
Helados
los jueves y domingos



LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»





La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.
Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.

LUIS CRUZ

DENTISTA

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos
Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho

GRATIS A LOS POBRES

Habla inglés y francés

Análes Gráficos

Publicación mensual, dedicada á todos los adelantos de la imprenta y litografía.

El cojo ilustrado

Revista quincenal. Publícase en Caracas.

Hago suscripciones con un 10 por ciento de descuento á los suscritores de PANDEMONIUM.

UNICO AGENTE,
ANTONIO FONT.

LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuación menciono:

H. TOURNON & Co.....	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS.....	San José.
JUAN BARBOZA.....	San Francisco.
E. J. PINTO.....	San Pedro.
M. D. BARBOZA.....	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR.....	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

San José, 19 de Agosto de 1904.

ALNOLDO LANG.

JUAN J. ARAYA

AGRIMENSOR

Calle 16, Norte, N.º 266

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administración.

GASPAR SALVADOR

Único negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
entre La Palma y la Relojería de Beer

Único establecimiento donde se puede hallar todo lo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

ARMANDO DEL VALLE

FILATELISTA

San Joaquín, núm. 26.--HABANA (República de Cuba)

A quien me remita emisión actual de su país, recibirá á vuelta de correo dos emisiones de Cuba.

Cambio sellos de esta República de todas las emisiones por sellos de otros países, en hojas á escoger.

No hago primer envío. Sólo respondo á los certificados.

COMPRO DE COSTA RICA

1862: ½ r. azul.—2 r. escarlata.

1863: 4 r. verde.—1 p. orange.

1881-82: Los mismos contra marcados en esta forma: 1 c. en ½ r. azul.—2 c. en ½ r. azul. y todos los de este año.

1883: 10 c. naranja.—40 c. azul.

1887: 10 c. naranja.

1889: 1 c. red (punsó).—5 c. carmelita.

1889: \$ 1 azul.—\$ 2 violeta.—\$ 5 olivo verde.—\$ 10 negro.

1892: 50 c. violeta azul.—\$ 1 verde.—\$ 2 rose.—\$ 5 azul.—\$ 10 carmelita (el papel de estos es de color).

1901: 20 c. punsó y negro.—50 c. lilac y azul.—1 col., 2 col., 5 col. y 10 colonos, y todos los oficiales y los de Guanacaste.

Para más informes:

Antonio Font.

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisión á los suscritores de PANDEMONIUM

Antonio Font.

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., á **precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

¿Usted piensa comprar máquina de escribir?



Compre la **"COMMERCIAL"** cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
Extrema sencillez
Excepcional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,

ANTONIO FONT

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc. **á precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

PRIMA A NUESTROS SUSCRITORES

Mediante arreglos que hemos hecho con el señor representante de la casa Van Dike en Costa Rica, podremos dar una bonita prima á nuestros suscritores favorecidos por la suerte.

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York por dicha famosa casa, y la ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de julio, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en agosto próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios

25 por ciento

E. de Gutiérrez

La Fábrica de Velas

LA JOSEFINA

Habiendo introducido en su instalación los aparatos modernos más perfeccionados, fabrica hoy velas de una calidad superior, iguales á las importadas, que vende á ₡ 7.75 la caja de 25 libras netas garantizadas y de todo número. Se darán muestras gratis á los que quieran compararlas con las extranjeras.

Cigarrillos
COQUETAS
Hebras
Pectoral, Berro
y Algodón

ESPECIALIDADES
DEL
SIGLO NUEVO
Almacén de Abarrotes

Cerveza
Schlitz
La mejor y más
pura de todas

JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López
Mejor y más barato que el Gilbey

Semanalmente recibimos las últimas publicaciones de los mejores autores.

LIBRERIA Y PAPELERIA
DE
Iglesias Hermanos

Servimos suscripciones de toda clase de periódicos. Véase nuestra lista.

Bajos del Hotel Internacional

La Josefina

PANADERIA

DE

Alberto Odio

Pan caliente á todas horas
Aquí es donde se fabrica el pan especial
para familias
Reparto esmerado á domicilio

TINTORERIA "LA JOSEFINA"

DE

Victor Stancari

7.^a Avenida, Este
lado Sur del Teatro Nacional

Solidez en las tintas y baratura en los precios

Especialidad en colores de fantasía
No se dañan los tejidos

ESTILO EUROPEO

Diccionario Geográfico de Costa Rica

DE

Félix F. Noriega

Se ha puesto de venta esta interesante y útil obra nacional

Se manda libre de portes á cualquier lugar de la República, al envío de ₡ 2.00
á **Antonio Font**, administrador de PANDEMONIUM

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.^a clase: \$ 50.⁰⁰ oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.^a clase: \$ 35.⁰⁰ oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1^o Marzo 1904.

John M. Keith,

Administrador.

XX

E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores

Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.



Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado
frente al switch del tranvía

Agua de Florida

de J. TASIES D.

De venta en los almacenes y pulperías.
Sucursal de la Fábrica,
en el Mercado, detrás de "La Marina"

40 por ciento más barato

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Luch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.



¿Usted piensa comprar máquina de escribir?

Compre la **"COMMERCIAL"** cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reune:

Ecritura á la vista
xtrema sencillez
xceptional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,
ANTONIO FONT